



Errar no sería humano

Gabriel Lamanna

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e699>

Errar no sería humano

Gabriel Lamanna

Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Argentina

gabriel.lamanna@perio.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-4152-6362>

Palabras clave: Malvinas, Argentina, UNLP.

Hace 40 años

En abril de 1982 yo tenía 21 años y ocupaba mi tiempo entre los estudios y el trabajo, desde las 7 de la mañana hasta las 14.50 hs. era empleado de la Dirección Provincial de Catastro Territorial del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y desde las 15 hasta las 21 hs. atravesaba mi segundo año de estudios en la entonces Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (se cursaban obligatoriamente 6 materias anuales, 4 a través de la modalidad de promoción y las otras 2 con examen final obligatorio). También era uno de los fundadores y columnistas de la Revista “Comienzos” de City Bell (creada un año antes junto con otros 3 estudiantes de la misma carrera universitaria).

La situación del país era asfixiante en todos los planos: político, económico y social. Todo como resultado del golpe cívico militar producido en marzo de 1976 que junto con la “Revolución Libertadora” (que derrocó al gobierno de Juan Perón en 1955), se transformó en la más sanguinaria para el pueblo argentino privado -además- de todos sus derechos, por sobre todo los humanos.

Yo había concluido mis estudios secundarios a los 17 años (en 1978) y a los 18 años cumplí con el servicio militar obligatorio (apenas concluido el conflicto del Beagle). No obstante, en 1979 aprobé el Curso de Ingreso (obligatorio y con cupo de ingresantes) a la Universidad y si bien no pude comenzar mi carrera de grado ese año, sí pude hacerlo en 1980.

En 1981, junto con otros 8 compañeros y compañeras de la carrera (de diversas corrientes políticas, pero todos opuestos de manera tajante a la dictadura que se autodenominó “Proceso de Reorganización Nacional”) nos reuníamos de manera secreta en un café de La Plata (Torino) y logramos reabrir (cuando toda actividad política estaba prohibida) el Centro de Estudiantes de Periodismo de la actual Facultad (el primero en ser reabierto en el país por aquellos tiempos).

Desde un principio manifesté mi desacuerdo ante la posibilidad de un conflicto armado por el tema Malvinas y pude expresarlo (aunque bajo amenazas) en la Revista “Comienzos” justo en el lapso que ocupó el desembarco argentino en las Islas y el arribo de la flota británica a las mismas. La nota que transcribo (“ERRAR NO SERÍA HUMANO”) y de la cual adjunto una copia es parte del ejemplar que se publicó por aquellos días y que una semana después fue confiscado y reemplazado por un artículo pro-guerra por las autoridades políticas de esos tiempos. Por ello, 40 años después creo que la vida me ha dado una nueva oportunidad de expresar libremente mi pensamiento a través de Question/Cuestión puesto que -quizás por una ironía del destino- no fui convocado a participar en el conflicto bélico debido a que nací con 8 meses de gestación y si hubiese nacido a los 9 meses los militares me hubiesen obligado a pelear una guerra tan absurda como todas las guerras.

Solamente tristeza y colaboración

Desde 1982 a la fecha solamente recuerdo siempre con una enorme tristeza a mis amigos que combatieron, a los que volvieron y a los que murieron. Sigo pensando que no debió haber guerra, pero como la hubo, estoy convencido de que únicamente los que escogieron la carrera militar (en cualquiera de sus armas) son los que tendrían que haber participado en el conflicto y sigo creyendo que los únicos héroes son todos los civiles (vivos y muertos) que se vieron obligados a vivir semejante horror.

Nunca he tenido una participación activa en la cuestión Malvinas, excepto, haber ayudado (aún en estos tiempos) a que los familiares de los caídos pudiesen identificar a sus seres queridos que murieron en las Islas y a que viajasen a visitarlos (siempre colaborando con organismos especializados en estas acciones).

La necesidad de no repetir los errores históricos y de impulsar una utopía

Ahora bien. Terco, pero coherente, 40 años después sigo pensando que la creación de organismos internacionales como la Liga de las Naciones (impulsada por el presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson en 1919); la Organización de las Naciones Unidas (lanzada por el presidente estadounidense Franklin Roosevelt a partir de 1942); la Organización de los Estados Americanos (creada en 1948 por el impulso de otro presidente del mismo país, Harry Truman (quien ordenó los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (también inducida por Truman), etc., continúan cumpliendo una triste y perversa función solapada: permitir que los países más poderosos del mundo puedan intervenir a gusto y placer en cualquier punto del planeta para favorecer sus propios intereses en el nombre de la paz. Así, se han producido guerras, conflictos bélicos focalizados, invasiones, dominaciones extranjeras y golpes de Estado (esta última práctica ha sido ejercida históricamente en nuestra América Latina y como ejemplos extremos podemos citar el asesinato de Salvador Allende y el ascenso de Augusto Pinochet en Chile o la instauración del “Proceso de Reorganización Nacional” en la Argentina con la dictadura encabezada por los genocidas Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti). Farsa que les permite a los poderosos seguir sometiendo a los más débiles a través de una primera instancia diplomática que, en caso de ser necesario, desemboca en la guerra.

Quizás, todos esos organismos fueron creados para resolver una antigua discusión acerca de la naturaleza del hombre; es decir si nace bueno, malo o ni bueno ni malo, donde Thomas Hobbes, John Locke, Jean Rousseau, Montesquieu emitieron sus pareceres al respecto. Y hasta el mismísimo Juan Perón, quien acuñó una frase célebre: “No me cabe duda alguna de que el hombre es bueno... pero vigilado es mejor”.

Frente a la pregunta que se nos plantea sobre qué hacer hoy... Bien, suprimir todos esos organismos (cuasi-democráticos) de dominación y reemplazarlos por instituciones

verdaderamente democráticas independientes de los países que concentran el poderío político y económico mundial.

Y algo más, me gustaría que cada ser humano, cada día del año cuando encienda cualquier dispositivo de Comunicación (celular, tablet, notebook, PC, radio, TV, etc.) suene antes de que pueda empezar a utilizarlo la canción "Imagine", que John Lennon compuso (junto a Yoko Ono) en 1971. <https://www.youtube.com/watch?v=nBRpF7JvQCs>

Error no sería humano (*)

Por Gabriel Lamanna

¿La mantención del poder justifica un enfrentamiento armado?

Aparentemente, para los gobiernos argentinos y británicos, sí. La situación que estaban atravesando -colmada de problemas internos- el presidente Galtieri y la premier Thatcher, es uno de los principales motivos que desencadenaron el conflicto malvinense.

En nuestro país, el panorama amenazante de crisis política, económica y social empujaba a las Fuerzas Armadas a efectuar alguna acción tendiente a recuperar la confianza del desesperanzado pueblo argentino. Todos estamos de acuerdo en que la heroica recuperación de las Islas Malvinas fue el fiel reflejo de conservar la soberanía, además el logro significa una verdadera reivindicación del alicaído régimen castrense; pero esto demuestra claramente una realidad ineludible: en los seis años que llevan de gobierno, por primera vez las FF.AA. se abocaron a su misión específica, la actividad militar. Debido a esto, cada vez debemos convencernos más de que cada individuo, cada organismo, cada institución, tiene una actividad determinada o específica en la vida social. Por lo tanto, está muy bien que los "defensores de la Patria" se dediquen a esta tarea. Lo que no es para nada beneficioso (y la experiencia que adquirimos desde 1930 hasta nuestros días lo comprueba) es que los militares intenten gobernar. Ellos deben comprender y aceptar que no fueron instruidos para esta misión. Y así podemos recordar aquella frase cierta y eficaz de "zapatero a tus zapatos".

Por su parte, la mandataria inglesa soportaba un panorama crítico muy similar al de la Argentina. Margaret Thatcher no había logrado cohesión en su gabinete -lo demostró la renuncia del canciller Lord Carrington- ni el total apoyo del Parlamento que cuenta con una

importante oposición Laborista. Así podemos dilucidar que la Primera Ministro necesitaba una acción heroica -al igual que nuestros gobernantes- para impedir el inminente desmoronamiento de su mandato.

Finalmente, creemos que los aspectos internos -por más graves que sean- no justifican un enfrentamiento armado con el extranjero.

Lo único que respaldó a la decisión argentina es el deseo de soberanía. Cada uno tiene el derecho de reclamar y de luchar por lo que es suyo; en tanto, Gran Bretaña solo esgrime justificativos económicos, estratégicos y políticos, que para nuestro país quedan relegados a un segundo plano.

Una batalla sería tan inútil como los gobernantes que la ordenasen, puesto que ambos países perderán, tanto material como espiritualmente. Además, la agresión no sería una solución definitiva en tanto y en cuanto no se elimine totalmente al adversario. ¡Y Dios no quiera que esto ocurra!

El decidir sobre el derecho a la vida de los demás no debe jamás estar en manos de un grupo de dirigentes: eso es solo un privilegio divino.

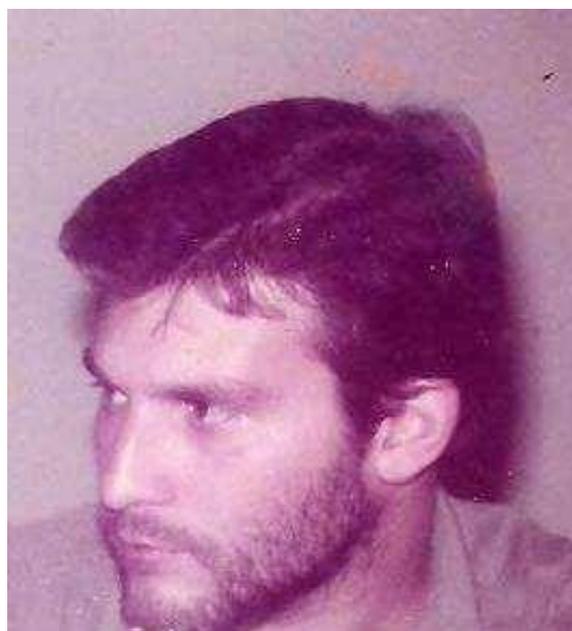
(*) Transcripción de la nota publicada en abril de 1982

Periodista y Licenciado en Comunicación Social, egresado de la
Miembro fundador del Centro de Estudiantes de Periodismo (el primer Centro estudiantil abierto -a pesar de estar prohibido- durante la última dictadura cívico/militar en Argentina).

Profesor Titular e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP desde hace más de tres décadas.

Creador de las materias “Comunicación Alternativa” (Comunitaria o Popular) y de “Comunicación Mediática y Organizaciones” (FPyCS/UNLP).

Dircom, Asesor y Consultor en Comunicación Organizacional de instituciones nacionales y extranjeras.



**Gabriel Lamanna (21 años de edad), estudiante del 2º año de la entonces
Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La
Plata. Año 1982.**